tos y purifica la patena sobre el Cáliz, sume el vino con la sagrada Partícula, sin decir nada ni signarse, y ministrándole el Subdiácono las vinajeras, toma la ablución con vino y agua como en las demás Misas. Dice luego, inclinado y con las manos juntas delante del pecho, *Quod ore sumpsimus*, etc., *et non dicit* Corpus tuum, Domine, etc., *nec Postcommunio*, *nec* Placeat tibi, *nec datur benedictio*, como dice el Ceremonial, loc. cit., sino que poniéndose recto después del *Quod ore*, aguarda allí mismo á los Ministros.

318. El Diácono, tan pronto como el Celebrante ha sumido la ablución, cierra el libro, hace genuflexión en el medio, vá al asiento ó á la credencia, deja allí el estolón, y tomada la planeta (si la usa), vuelve á la derecha del Celebrante.

319. El Subdiácono, en habiendo ministrado las vinajeras, pasa á la izquierda del Celebrante con la debida genuflexión á la Cruz en medio de la grada, purifica el Cáliz, le cubre con el velo negro, pliega los corporales como en las Misas solemnes, y lo lleva á la credencia, volviendo inmediatamente á la izquierda del Celebrante.

320. Bajan los tres del Altar, hacen genuflexión en el plano con los Acólitos, reciben los bonetes, se cubren, y en el mismo orden que en las Misas solemnes, se vuelven á la Sacristía, donde dejan los ornamentos.

321. El Clero, después de sumida la sagrada Partícula, se levanta, apaga las velas que entrega á los Acólitos, y así que han partido del Altar el Celebrante y los Ministros, vá á rezar las Vísperas en el Coro.

322. Los Acólitos sacan el Misal y la toalla del Altar y lo demás de la credencia con la toalla de la misma, y lo llevan á la Sacristía.—Mientras se rezan las Vísperas dejan las velas encendidas en el Altar. *In Altari ardebunt candelæ, dum recitantur*

Vesperæ: Vesperis absolutis, extinguentur. Martinucci, n. 100 (1).

CAPÍTULO X

De la misma función del Viernes Santo en las Iglesias menores ó rurales

ARTICULO PRIMERO

323. Preparado todo lo notado en el artículo primero del capítulo anterior, excepto lo que se refiere á los Ministros sagrados, el Celebrante después de Nona, revestido con todos los ornamentos de color negro para la Misa, (precediendo los tres Acólitos vestidos con sobrepelliz y con las manos unidas, el segundo y el tercero juntos detrás del primero) se dirige al Altar con el bonete puesto y las manos juntas.

324. Llegados al Altar hacen todos genuflexión en el plano, y el Celebrante se postra delante de la última grada, colocando los brazos y la cabeza sobre la almohada.

---

(1) *An consuetudo, exponendi feria VI*, in Parasceve, *Sacratissimam Spinam D. N. J. C. ante Missam Præsanctificatorum et consummationem Ss. Sacramenti, sit retinenda; seu potius eadem sacra Reliquia sit proponenda venerationi fidelium, post peractam dictam Missam, et consummatum Ss. Sacramentum in casu?—Resp. Negative ad primam partem: Affirmative ad secundam*. S. R. C. 29 Julii 1780, *Firmana*.

Permitti potest consuetudo exponendi Reliquiam Ss. Crucis immediate post adorationem Crucis ipsius et ante Missam Præsanctificatorum Feria VI, in Parasceve *dummodo Reliquia inclusa sit Cruci talis mensuræ ut poni queat inter candelabra Aræ majoris*. S. R. C. 14 Jun. 1845, *Florentina. 4.*

325. Los Acólitos, después de la genuflexión, van á la credencia.—El primero toma la toalla, y ayudándole el segundo, vá con las debidas genuflexiones á extenderla sobre la mesa del Altar, dejándola algún tanto doblada para que no penda por ninguna parte (1).—El tercero toma el atril con el Misal abierto y lo lleva al lado de la Epístola.—Hecho esto, se arrodillan los dos á los lados del Celebrante, el primero cerca del mismo, un poco atrás.

326. El Celebrante, después que ha orado por espacio de un *Miserere*, como dice el *Memorial. Rit.*, se levanta, y quitada la almohada por el Acólito, sube al Altar, le besa en el medio y vá al lado de la Epístola, donde lee la Lección con el Tracto, puestas las manos sobre el Misal. Luego dice *Oremus*, y *Flectamus genua*, arrodillándose como los demás.—El segundo Acólito se levanta primero, dice *Levate* y se levantan todos.

327. El Celebrante con las manos extendidas continúa la oración *Deus a quo*, etc. Lee después la segunda Lección y el Tracto, continuando luego en el mismo lugar el Passio, siempre con las manos juntas. Concluido el Passio reza allí mismo el *Munda cor meum*, inclinado *versus Crucem*, y lee la última parte sin besar el libro al fin.

328. Empieza en seguida las admoniciones y oraciones, como en el Misal, arrodillándose con los demás al decir *Flectamus genua*, y respondiendo el segundo Acólito *Levate*, levantándose ántes que todos, *ut supra*.

329. Al fin de las oraciones, el primer Acólito

(1) *Primus Clericus, accepta Mappa, illam extendit per longum super Mensam Altaris, adjuvante secundo Clerico, non explicando eam per latitudinem; ita ut duplicatio sit versus medium Altaris, et partes explicandæ versus frontem ejusdem Altaris.* Memorial. Rit., tit. 5, cap. 2, n. 5.

con la ayuda del tercero extiende el tapete grande delante de las gradas del Altar ó del Presbiterio, colocando sobre las primeras gradas la almohada con el velo blanco extendido sobre la misma.

ARTICULO 2.º

DE LA ADORACIÓN DE LA CRUZ

330. Concluidas las oraciones, el Celebrante baja por el lado á la credencia, deja la casulla, quedándose, sin embargo, con la llave de la Urna, vuelve al Altar, hace genuflexión, sube á la tarima, y tomando la Cruz velada con ambas manos vá á colocarse en el ángulo posterior del Altar, como se dijo en los números 268 y 269, de cara al pueblo, teniendo á sus lados al segundo y tercer Acólitos y el primero delante hacia la izquierda con el Misal abierto.—El mismo Celebrante descubre la extremidad superior de la Cruz, y elevándola un poco, dice en voz grave: Ecce lignum Crucis, continuando con los Acólitos In Quo Salus Mundi pependit, y al responder éstos Venite adoremus, se arrodillan todos menos el Celebrante.

331. Este pasa con los Acólitos al ángulo anterior de la Epístola sobre la tarima (en el mismo lugar donde se dice el Intróito de la Misa), descubre el brazo derecho de la Cruz y la cabeza del Crucifijo (1), y elevando más la Cruz dice segunda vez, en voz más alta, Ecce lignum Crucis, etc., *ut supra*.

332. Colocado por fin en medio del Altar, quita el velo de la Cruz, que entrega al segundo Acólito, y elevándola un poco más, dice por tercera vez en tono más alto: Ecce lignum Crucis, etc., como arri-

(1) Véase el decreto de la S. C. de R. en la nota del número 271.

ba.—El primer Acólito deja entonces el Misal sobre el atril.

333. Después del último VENITE ADOREMUS, el Celebrante solo (quedándose los Acólitos arrodillados) baja por el lado del Evangelio y lleva la Cruz al lugar preparado: colocada ésta, se levanta (levantándose también los Acólitos), hace genuflexión, vuelve al asiento, deja el manípulo y el calzado (ayudándole los Acólitos) y vá en seguida á adorar la Cruz en la forma prescrita en los núms. 276 y sig. Vuelve después al escaño, donde sentado toma otra vez el calzado y el manípulo, que le pone el segundo Acólito, más no la casulla, y se cubre con el bonete.

334. Los tres Acólitos dejan el calzado cerca de la credencia y van juntos á la adoración, practicando lo mismo que el Celebrante, y después de hecha genuflexión á la Cruz, vuelven á tomar el Calzado.

335. Después de los Acólitos adoran los Cofrades: *Sodales cum saccis, si adsint*, como dice el *Memor. Rit.*, después los hombres y luego las mujeres, todos de dos en dos *devote et graviter*.

336. El Celebrante entre tanto reza los improperios hasta el fin, alternando con el segundo y tercer Acólitos á sus lados.

337. Cerca del fin de la adoración el primer Acólito enciende los cirios del Altar.—El tercero quita el Misal con el atril, y el primero con el segundo, según Martinucci, extienden ó desdoblan la toalla que pusieron al principio sobre el Altar, colocados el uno al lado de la Epístola y el otro al lado del Evangelio, haciendo las debidas genuflexiones *versus Crucem*. Martinucci, lib. 3, cap. 5, n. 70.

338. El segundo Acólito toma de la credencia la bolsa con los corporales y el purificador, vá á extenderlos en medio del Altar, colocando la bolsa apoyada en la grada á la parte del Evangelio, y el

purificador cerca del corporal al lado de la Epístola. —Al mismo tiempo el tercer Acólito coloca el Misal abierto al lado del Evangelio cerca del corporal vuelto un poco hacia el medio del Altar. Hacen después genuflexión á la Cruz y vuelven los dos al lado del Celebrante.

339. Concluida la adoración, el Celebrante vuelve á llevar la Cruz al Altar como en el n. 284. El primero y tercer Acólitos sacan el tapete y la almohada con el velo y la bandeja, yendo en seguida el primero á preparar el incensario.

ARTICULO 3.º

DE LA PROCESIÓN AL MONUMENTO

340. El Celebrante, en habiendo colocado la Cruz en el Altar, hace genuflexión, baja por el lado al asiento, y tomando la casulla (sin descuidarse la llave de la Urna), vuelve al medio del Altar por el plano, *aperto capite*, hace genuflexión á la Cruz, pone incienso sin bendición ni decir nada y sin ósculos, como dice el *Memor. Rit.*, y con la cabeza cubierta se dirige con los demás al Altar del Monumento.

341. Precede el pendón que se acostumbra llevar en los Viáticos; vienen los Cofrades, luego el primer Acólito con el incensario y la naveta, sigue el tercero llevando la Cruz procesional sin velo y por fin el Celebrante con el segundo Acólito á la izquierda. *Memor. Rit.*

342. Al llegar á la Capilla del Monumento, el Celebrante se descubre, entrega el bonete al Acólito, hace genuflexión doble en el plano delante del Altar con el segundo y primer Acólitos, y se arrodilla con el segundo en la grada inferior, orando allí por un breve rato.

343. Se levanta, sube al Altar, abre la Urna, y

habiendo hecho genuflexión, baja al lugar de ántes, y estando en pie pone incienso sin bendición, ni decir nada, ministrándole sin ósculos el segundo Acólito.—Arrodillado, inciensa tres veces el Santísimo Sacramento con dos golpes cada vez.—Se levanta, sube á la tarima, y hecha genuflexión, saca el Cáliz de la Urna y lo pone sobre el Altar dentro del corporal; repite la genuflexión, cierra la Urna (si hay el Copón con las sagradas Formas), hace otra genuflexión y baja á la grada superior, donde arrodillado en la tarima recibe el velo humeral que le pone el segundo Acólito.

344. El Celebrante se levanta, sube otra vez al Altar con el segundo Acólito, hace genuflexión y toma el Cáliz con la mano izquierda por el nudo, colocando la derecha sobre la patena, y después que el mismo Acólito le ha cubierto las manos y el Cáliz con las extremidades del velo humeral, se vuelve de cara al pueblo y empieza en alta voz el himno *Vexilla Regis prodeunt*, etc., que proseguirá con el segundo Acólito.

345. Vuelve inmediatamente la Procesión al Altar con el mismo orden que ántes, yendo en último lugar el Celebrante bajo el palio con el segundo Acólito á la izquierda.—Llegados al Altar mayor, los seglares se quedan fuera del Presbiterio y el Acólito deja la Cruz al lado de la Epístola.—Los del palio colocan éste á uno de los lados fuera del Presbiterio.

346. El Celebrante sube al Altar con el segundo Acólito, y después que éste le ha quitado el velo humeral de encima las manos, pone el Cáliz sobre el corporal, hace genuflexión con el Acólito, baja al plano, y arrodillado en la última grada, deja el humeral, que le quita el segundo Acólito, llevándolo el tercero á la credencia, como dice Martinucci, de donde toma las vinajeras con el platillo y las lleva al Altar.

347. El Celebrante se levanta, pone incienso, como arriba, é inciensa de rodillas el Santísimo Sacramento, en cuyo acto el segundo y tercer Acólitos, arrodillados á los lados del Celebrante, le levantan un poco la parte posterior de la casulla.

348. Sube después el Celebrante al Altar, hace genuflexión, quita la cinta, descubre el Cáliz y pone la patena sobre el corporal en el medio. Tomando el Cáliz lo inclina suavemente, hace deslizar la sagrada Hostia sobre la patena, toma ésta con ambas manos y coloca la sagrada Hostia sobre el corporal, sin decir nada ni hacer ninguna cruz, y deja la patena á la derecha *super corporale, non subtus*.

349. Hace genuflexión, y cogiendo el Cáliz con la mano izquierda por el nudo, sin apoyarle en el Altar, se retira un poco al lado de la Epístola, pone en el mismo Cáliz vino y agua sin bendición ni decir nada, y sin purificar el Cáliz lo deja al lado dentro del corporal. Vuelve al medio, hace genuflexión, y tomando el Cáliz con la derecha, lo pone en el medio, *nihil dicens et sine signo Crucis*, y lo cubre con la palia.

350. Mientras el tercer Acólito vuelve las vinajeras á la credencia, el primero sube al Altar, con el incensario y la naveta.—El Celebrante pone incienso sin bendición ni decir nada, *genuflectit et incensat Oblata, dicens de more:* Incensum istud, etc. *Memor. Rit.*

351. Incensada la Oblata, hace genuflexión, inciensa la Cruz, diciendo *Dirigatur, Domine*, etc., repite la genuflexión, y prosigue la incensación del Altar *more solito*, arrodillándose *unico genu* al pasar por el medio. El segundo Acólito, entre tanto, le acompaña y eleva un poco la casulla por detrás, y el tercero retira el Misal del Altar, poniéndolo después otra vez sobre el mismo.

352. Incensado el Altar, el Celebrante, mien-

tras dice *Accendat in nobis*, etc., entrega el incensario al segundo Acólito, quien, sin incensar al Celebrante, lo dá al primero.

353. El Celebrante, cuidando de no dar las espaldas al Santísimo Sacramento, baja de la tarima al plano ó á la primera grada, según la costumbre, y vuelto de cara al pueblo se lava las manos, sin rezar el salmo *Lavabo*, etc., ministrándole el tercer Acólito el agua y el segundo el lienzo.

354. Vuelto al medio del Altar, hace genuflexión, se inclina, y puestas las manos juntas sobre el Altar, dice con voz inteligible, pero no alta, *In spiritu humilitatis*, etc. Besa el Altar, hace genuflexión, y retirándose un poco al lado del Evangelio, vuelto al pueblo dice *Orate, fratres*, y sin concluir el círculo, se vuelve al Altar y repite la genuflexión.

355. Los Acólitos no responden *Suscipiat Dominus*, etc., sino que están de rodillas en las gradas del Altar, á saber: el tercero á la parte del Evangelio, el segundo al lado de la Epístola y el primero sobre la grada en el mismo lado de la Epístola, conforme dice Martinucci, lib. 3, c. 5, n. 112.

356. El Celebrante prosigue como en el Misal y según queda dicho en los números 310 y siguientes, á excepción de que él mismo debe sacar la palia del Cáliz ántes de elevar la sagrada Hostia.

357. Sumida la ablución, limpia como de costumbre el Cáliz con el purificador y lo cubre con el velo. Dice en seguida, con las manos juntas y un poco inclinado, *Quod ore sumpsimus*, etc., en voz secreta, sin *Corpus tuum*, baja del Altar, y hecha genuflexión á la Cruz con los Acólitos, toma el bonete, se cubre y vuelve á la Sacristía precedido de los mismos.

358. El primer Acólito, después que el Celebrante ha purificado y cubierto el Cáliz, lo toma y lo lleva á la credencia.—El segundo lleva á la misma las vinajeras del Altar, y el tercero, después del *Quod ore sumpsimus*, cierra el Misal y lo lleva también á la credencia.

359. Los Acólitos, después que han acompañado al Celebrante á la Sacristía, vuelven al Altar, apagan los cirios, y llevan á la Sacristía todo lo que ha servido para la función, quitando asimismo la toalla de la credencia.

360. Si hubiese Cantores, podrá cantarse todo como en las Misas sin Ministros, y áun el Passio con los dos Acólitos en la forma que dice el decreto citado en la nota del n. 124.

361. El Celebrante, dejados los ornamentos de la Misa, se viste con sobrepelliz y estola blanca, va á buscar el Copón, si lo hubiese puesto en la Urna, y lo traslada al Tabernáculo que habrá prevenido en algún Altar apartado.—Si el día anterior lo hubiese colocado en la Sacristía, no lo tocará aún.

CAPÍTULO XI

Del Sábado Santo

ARTICULO PRIMERO

ADVERTENCIAS PRELIMINARES

362. El nuevo fuego debe encenderse con el que se saca del pedernal. *Excutitur ex silice ignis*, dice el Ceremonial, lib. 2, cap. 27, n. 3, ó *de lapide*, según prescribe el Misal.

363. Por consiguiente, de ningún modo ha de encenderse con fósforos ó cosa parecida: *Repræsentat, enim, principaliter Resurrectionem Christi, qui sicut ignis e silice rutilans exilit, ita e Sepulchro lapideo suum Corpus mortuum et extinctum, vivum*